

VIERNES 30 DE JUNIO DE 2000

*** Julio Boltvinik ***

Dilemas electorales

El gran maestro del ajedrez, Emanuel Lasker, campeón del mundo por muchos años, llegó al último juego de un torneo con la necesidad de ganarlo si quería ser ampeón, pero le tocó enfrentarse a un jugador que casi nunca ganaba y que en cambio hacía tablas (empataba) casi todos. Lasker jugó mal la apertura, adrede, y le dio una pequeña ventaja a su rival, que al ver la posibilidad de ganarle se salió de su estilo tradicional, cerrado y defensivo, y buscando el triunfo fue derrotado.

El ajedrez puede ofrecer algunas lecciones o, al menos, algunos símiles interesantes al juego electoral. En el ajedrez sólo los jugadores debutantes se lanzan a buscar el jaque mate desde las primeras jugadas. El juego enseña que hay una secuencia por la que hay que pasar para ganar: desarrollar las piezas, controlar el centro del tablero, proteger al propio rey (enrocándolo) son pasos esenciales en esa secuencia. El buen ajedrecista mide sus propias fuerzas y sabe lo que puede y lo que no puede hacer.

Tanto en el ajedrez como en las elecciones, al analizar su jugada el buen jugador considera lo que persigue el contrincante con sus jugadas previas y prevé lo que hará como respuesta a la suya. Es decir, la compleja interacción dinámica entre los contrincantes, tiene que ser asumida plenamente por los adversarios. En el "juego" electoral no sólo suele haber más de dos jugadores sino que la decisión sobre quién ganó la toman unos jueces llamados electores. No basta ser mejor jugador, sino que también, y sobre todo, hay que parecerlo a los ojos de los electores, y no de los electores que uno quisiera que existieran, sino de los electores realmente existentes.

Es decir, en las elecciones al hacer "una jugada", hay que considerar no sólo cómo reaccionarán los adversarios, sino sobre todo cómo reaccionarán los electores. (Hay un cierto consenso que los electores se inclinaron a favor de López Obrador como reacción a la ingenua jugada de impugnar su candidatura.) Por eso las elecciones se han comparado más frecuentemente con la competencia en el mercado que con el ajedrez. En un mundo sin encuestas, los partidos políticos y los electores individuales conocen el marcador sólo hasta después de las elecciones. En un mundo así, el ciudadano tiene preferencias electorales (activas o pasivas, militante o mero votante), pero nunca es un estratega que juega con el marcador. Las encuestas han cambiado todo esto. Ahora hay un marcador, el votante sabe quién va ganando y eso cambia su conducta, pues aparece a sus ojos el dilema terrible entre lo deseable y lo posible.

En teoría de los juegos, rama de las matemáticas muy utilizada como herramienta de la economía y la ciencia política, una de las premisas es que los resultados de un juego dependerán del tipo de jugadores que se enfrentan. Mientras el osado arriesgará todo buscando obtener el resultado más deseable, el conservador buscará, más bien, una estrategia que evite el peor de los males, aunque ello implique renunciar al bien más deseado. Podemos imaginar dos jefes de familia a los que se les ofrece un aguinaldo en la forma de un billete de lotería o una póliza de seguro de vida por un año. Los escenarios son los siguientes.

Si fallece y eligió el billete de lotería (que a su vez no salió premiado), la familia quedará desprotegida.

Este escenario puede ser considerado el mal mayor. El bien mayor lo obtendría quien eligió el billete de lotería, obtiene el "gordo" y no fallece. Como se ve, tanto el bien como el mal mayor están asociados a elegir el billete de lotería. Cuando se elige el seguro de vida, en cualquier escenario, viviendo o muriendo, la familia permanece en una situación intermedia. En este caso, hay consenso sobre los escenarios que constituyen el bien y el mal mayor, y la elección depende del carácter del jugador. Debe tomarse en cuenta que sacarse la lotería tiene una probabilidad muy baja.

En el escenario electoral para este domingo no hay consenso sobre el bien y el mal mayor. Según las encuestas públicas, el bien mayor está representado por Fox, Labastida y Cárdenas en proporciones que se

aproximan a 40, 40 y 20 por ciento respectivamente, dejando a un lado el voto no libre que, en el caso del PRI, puede ser significativo y, donde, por tanto, el voto no se basa en valores.

Aunque Fox y otros han interpretado que, por tanto, el mal mayor estará representado para 60 por ciento de la población por la continuidad del régimen priísta, sí parece válida esta interpretación para la población filoperredista, que se enfrenta a un dilema similar al del jefe de hogar de nuestro ejemplo: votar por el bien mayor (que dadas las encuestas se asemeja, por sus bajas probabilidades, al billete de lotería) o votar contra el mal mayor (comprar el seguro de vida) lo que, dadas las encuestas, significaría votar por Fox.

La gran distancia entre López Obrador y Cárdenas en el DF atestiguan que muchos filoperredistas están pensando votar en la elección presidencial contra lo que consideran el mal mayor y no por el bien mayor, dadas las bajas probabilidades que le atribuyen. Las encuestas, y los múltiples desplegados y manifestaciones a favor del voto útil (el seguro de vida de nuestro ejemplo), muestran que una parte significativa de la población del DF (la más filoperredista del país) piensa, en efecto, que el mal mayor es la continuidad del PRI.

En términos del ajedrez, esta población podría visualizarse siguiendo una estrategia de lograr primero la *glasnost* y luego la *perestroika*, es decir primero el cambio de régimen político y después el cambio en la economía, primero el desarrollo de las piezas y el dominio del centro del tablero, y después el ataque contra el adversario. En la fase final de su campaña, Cárdenas dirigió su crítica mucho más a Fox que a Labastida, lo que podría indicar que quiso convencer a los filoperredistas inclinados a evitar el mal mayor, que éste se encuentra representado por el panista y no por el priísta y que, por tanto, no hay voto útil, que la *glasnost* y la *Perestroika* tienen que hacerse al mismo tiempo.

jbolt@colmex.mx